

Gestar una cultura de acompañamiento como clave para la formación en la universidad desde la mirada de Benedicto XVI

Promote a Mentoring Culture as Cornerstone to University Learning Process under Benedict XVI's View

FERNANDO VIÑADO OTEO

Universidad Francisco de Vitoria, Madrid
f.vinado@ufv.es
ORCID: 0000-0003-2178-1750

SUSANA MIRÓ LÓPEZ

Universidad Francisco de Vitoria, Madrid
s.miro@ufv.es
ORCID: 0000-0002-7373-2427

Resumen. La idea de universidad de Benedicto XVI nos invita a retomar su vocación originaria de búsqueda de la verdad, transmisión de valores, diálogo fecundo entre ciencias y humanidades y síntesis de saberes encarnados en formadores y alumnos. Desde el estudio y análisis de sus textos, planteamos la universidad como lugar privilegiado para recuperar la formación integral que atañe a la persona en su totalidad y que sale al encuentro de su realidad vital, de los anhelos y preguntas más profundos. Una de las claves esenciales para cumplir esta misión es gestar una cultura de

acompañamiento que nos comprometa con el proceso de desarrollo integral de cada persona en todas sus dimensiones y los haga capaces de transformar la sociedad.

Palabras clave: universidad, verdad, formación integral, acompañamiento, sociedad.

Abstract. Benedict XVI's idea of University invites us to reconsider its original vocation: the pursuit of truth, the transmission of values, the fruitful dialogue between Sciences and Humanities, and the synthesis of knowledge embodied in educators and students. From the study and analysis of his texts, we propose the university as a privileged place to recover the integral formation that concerns the whole person and that longs for an encounter with the vital reality of our students, with their deepest wishes and questions. One of the essential keys to fulfil this mission is to create a culture of accompaniment that commits us to the integral development process of each person, what would make it possible to transform society.

Keywords: University, truth, integral formation, accompaniment, society.

Introducción

La preocupación vital por la educación y por la universidad ha sido constante en el pensamiento de Benedicto XVI. Él mismo encarna aquello que predica acerca de la universidad: su anhelo de buscar la verdad y ser fiel a ella, su profundo estudio y rigor académico, su interés por formar y enseñar, el convencimiento de que es posible un diálogo fecundo entre fe y razón, y entre ciencias y humanidades, el cuidado y acompañamiento de aquellos que se están formando (recordemos sus seminarios y encuentros con los doctorandos), la claridad con la que expone que la formación siempre es de la persona en su totalidad y la certeza que hay una Verdad a la cual podemos acceder y que transforma a la persona y al mundo. «La educación es cosa del corazón y solo Dios es su dueño» (B:2005a) afirmará en su programático discurso de apertura de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma, haciendo suyas las palabras de Don Bosco. En ese mismo discurso –y en catorce ocasiones más– Benedicto XVI calificará de “emergencia educativa” la realidad ardua y precaria de la educación frente al pensamiento dominante que plantea un falso concepto de autonomía del hombre, de escepticismo y relativismo (Cantos 2014, 90; Viñado Oteo 2018, 107–146).

En el presente documento queremos salir al encuentro de esta realidad desde las reflexiones sobre la universidad de Benedicto XVI centrándonos en un aspecto clave: gestar una cultura de acompañamiento como sostén esencial de cada persona en su camino hacia la plenitud. El drama que supuso su oposición a la libre docencia le abre el corazón para entender la enseñanza universitaria, y en especial su máximo grado, el doctorado como un espacio de estudio pero también de encuentro y debate, a la postre, de acompañamiento como compromiso comunitario con la formación integral e integradora de cada uno de los alumnos, con el diálogo entre las diferentes disciplinas, con el gozo de buscar la verdad y con la sociedad que nos espera y que ha puesto en nosotros su confianza (Ratzinger 2006, 154–55). *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos* es el título que da a la lección inaugural para la obtención de la cátedra, en ella, tomando las palabras del *Memorial* de Pascal, resume su modo de entender la profundidad del conocimiento como fruto de la experiencia vivida del encuentro con el Dios vivo, el Dios de la fe (Ratzinger 2007, 8–9) y reclama la dimensión personal de Dios (Blanco Sarto 2011, 30).

En el primer apartado analizamos esta realidad como signo de los tiempos. La fragmentación de la vida y de los saberes reclaman una formación que busque la unidad de la persona, que le ayude a desvelar las grandes preguntas y anhelos más profundos y que se vea como deudora de una sociedad que espera personas bien forjadas que puedan transformar y mejorar nuestro mundo. En los siguientes epígrafes desgranamos algunas claves para gestar esa cultura de acompañamiento desde la formación integral, la relación educativa, el respeto y cuidado de la libertad, la importancia del formador como testigo que acompaña con su vida y la sociedad como punto de llegada, pues de la universidad se espera no solo formar profesionales con altas capacidades y habilidades sino personas que hagan de cada ámbito (la comunicación, la política, la justicia, la empresa, la salud...) un espacio donde afrontar los retos históricos de hoy y configurar un mundo digno del ser humano.

1. Escrutar los signos de los tiempos

Escrutar los signos de los tiempos es descubrir aquellas rendijas por las cuales la luz de Dios se cuela y es posible sembrar el Evangelio (GS 4.44); es mirar nuestra sociedad y su cultura como una oportunidad de generar una nueva armonía entre ciencia y tradición, entre ciencias y humanidades, entre fe y razón (B:2008g). Hoy los signos de los tiempos nos reclaman una universidad donde la persona realmente pueda formarse y transformar el mundo. Este nuevo tiempo es oportunidad para abrirse a la novedad y, a la par, hacer valer lo que dio sentido a la universidad: la búsqueda de la Verdad (Barrio 2015, 17). No se trata de adosarle un humanismo meramente añorante o restaurativo sino de asimilar lo nuevo captando su radical dimensión antropológica, ética y de sentido (Llano 2003, 17).

Desde finales del siglo XIX, las universidades se han multiplicado en diversidad de carreras y en número de alumnos. Incremento especialmente acentuado desde mediados del pasado siglo. El auge de las ciudades, el avance de las comunicaciones y el incremento de los estándares de vida han provocado que el acceso a la universidad, que antes estaba al alcance de una pequeña parte de la población, hoy sea posible prácticamente para cualquier persona (Clark 1998, 2ss). A la par, el prestigio social y el acceso seguro al mercado laboral que años atrás tenía, también se ha diluido.

El conocimiento que tenemos hoy de las diferentes ciencias y sus límites epistemológicos propician, no solo la pregunta, sino la admisión de la existencia de una “razón omnipotente” (B:2010c). De este modo “la ciencia se convierte en un lugar de diálogo, un encuentro entre el hombre y la naturaleza y, potencialmente, también entre el hombre y su Creador” (B:2010c) posibilitando “la promesa de un futuro generoso y humanitario” (id).

Se han abierto nuevas dimensiones del saber: las ciencias han afianzado la conexión entre experimentación y racionalidad y, al mismo tiempo, desde las ciencias históricas y humanísticas el hombre es capaz de comprenderse mejor a sí mismo. Benedicto XVI en su visita a la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en 2006, decía que esta capacidad es

“tanto en su dimensión personal profunda como en su dimensión externa de constructor de la sociedad, en la justicia y en la paz, y de comunicador de la verdad” (2006e). Sin embargo, ello solo es posible desde la apertura de las ciencias a una comprensión del hombre en su totalidad, esto es, tanto en su exterioridad como en su interioridad y entender al hombre plenamente no es posible sin la referencia a Dios.

Lejos de un fideísmo o cientificismo ciegos, donde apunta Benedicto XVI es a la confianza que emana no solo desde la autoridad de las Sagradas Escrituras sino de la fuerza que deriva de la razón en el sereno análisis. Ciencia y tecnología no pueden ser autónomas respecto a las normas morales inscritas en el ser humano. Este nuevo tiempo de avance de las tecnologías, de nuevas formas de comunicación, se torna *καιρός*, *momento oportuno*. La nueva forma de aprender y pensar está entrelazada de la armonía fe y razón sobre el lienzo de la realidad. Es la apuesta por un nuevo humanismo promovido “con entusiasmo y pasión, cada uno en su campo propio de estudio e investigación” (B:2005b).

El riesgo, sin embargo, es que nos olvidemos de las oportunidades que nuestra época nos presenta y sucumbamos a un pragmatismo confinado al escepticismo y al relativismo, al atractivo de la utilidad, a la reducción de la realidad y la razón a la cientificidad aparente y a la fragmentación de cada ciencia sin diálogo en la búsqueda unitaria del saber. Esta mentalidad amenaza al propio ser humano; sus propuestas, y así lo hemos constatado en este tiempo de pandemia, no son capaces de dar respuesta a la humanidad que clama, especialmente en los momentos que se muestra más vulnerable, a algo que dé auténtico sentido a nuestra existencia, al anhelo profundo de amor infinito y eterno.

2. Gestar una cultura de acompañamiento desde la búsqueda de la Verdad, la centralidad de la persona y su dimensión comunitaria

Actualmente, la universidad se ve envuelta en continuos procesos de acreditación que han hecho que pasen prácticamente a un primer plano cuestiones técnico-administrativas como la elaboración de mapas de

competencias, la medición de resultados de aprendizaje o el almacenamiento de evidencias. Benedicto XVI, sin entrar en tales cuestiones, alerta del peligro de perder el corazón de la Universidad, su vocación originaria, su verdadera misión si la estructura de competencias no va unida a la búsqueda de la verdad (B:2005b), a la transmisión de valores (B:2011c), al “patrimonio de saberes que el sucederse de las generaciones ha destilado en sabiduría de vida” (B:2012a) y a un verdadero diálogo e intercambio entre ciencia y teología. Desde esta mirada es posible el diálogo fecundo de ciencias y humanidades y promover una síntesis de saberes (2009c) y de este modo “adquirir un conocimiento que está integrado y conectado con una realidad unitaria y llena de sentido” (Giménez Amaya et al. 2020, 104). Su fruto será una mejor y más integral comprensión del ser humano, su sentido último y el compromiso para transformar el mundo. La envergadura de este viaje es tal que el formando requiere alguien que le acompañe. Necesitamos modelos que yendo por delante nos ayuden a desbrozar el camino que debe recorrer cada uno para alcanzar la madurez que pretende toda formación.

La cultura de acompañamiento debe fundamentarse en el diálogo y el cuestionamiento que nace de la certeza de que existe una Verdad (B:2010e) y el hombre puede acceder a ella. Lo contrario es el sinsentido de la irracionalidad en todos sus ángulos: antropológico, epistemológico, ético y teológico. El ser humano es un buscador de la verdad, del sentido de las cosas y en esa búsqueda es posible acercarse a la Verdad. La propia búsqueda se convierte en horizonte de sentido para conectar todos los saberes, y en ella las humanidades. Todo hombre desde su campo de actuación puede aportar una lectura de la realidad desde su campo de saber, para en comunión con los demás ir acercándose a la realidad que nos rodea y a la que se nos escapa por tratarse de un orden superior. En este camino, la filosofía y la teología no pueden quedar afuera.

La palabra *gestar* recuerda nuestro nacimiento. Nos trae a la memoria acoger, recibir, cuidar. Lejos de ser “dueños”, invita a ser administradores, puentes, portadores, de algo que nos excede, que es valioso y sagrado, y que además hay que dejar nacer. *Gestar* una cultura de acompañamiento desde la Verdad exige valorar la centralidad de la persona y su dimen-

sión comunitaria (B:2006d; 2007d; 2009c). Es necesario rescatar el gusto por la búsqueda de la verdad, desde que el ser humano comienza a tomar conciencia de sí, en la familia, en los colegios y de manera especial en las universidades, pues no podemos olvidar que la universidad es una comunidad comprometida con la búsqueda de la verdad (B:2007f) donde todos, especialmente los profesores, somos responsables de todos y donde cada persona puede descubrir y afianzar su vocación y sentido de la vida. No es un proyecto sino un todo que impregna y cultiva, y por eso la pretensión es gestar una cultura de acompañamiento.

Cada persona implicada en este proceso comunitario debe colaborar a encontrar la verdad desde su compromiso con la misma corrigiendo lo que puede dañar u obstaculizar el bien común. El camino de maduración, la gestación de la cultura de acompañamiento es de todos y cada uno. Se trata de una ruta que nos ayude a “saber vivir” (B:2007d), a encontrar la vida y ayudar a los demás a descubrirla; en suma, de aceptar abrirse a la Verdad y dejarse transformar por ella.

3. Elementos claves para gestar una cultura de acompañamiento

Del estudio de los textos de Benedicto XVI y su idea de Universidad podemos esbozar algunos elementos fundamentales sobre los que asentar la gestación de la cultura de acompañamiento propuesta. Cinco fundamentos están detrás de las claves que sucintamente queremos estudiar:

- la unidad de la persona y por ende, una formación integral que atiende todas las dimensiones: cognitiva, comunicativa, afectiva, corporal, ética, sociopolítica, estética y espiritual
- el hombre como ser de encuentro y la necesaria relación educativa que se establece entre formado-formando;
- el respeto y cuidado de la libertad del alumno que nos demanda el respeto de sus tiempos para despertar y descubrir, para hacer suyo y encarnar vitalmente lo aprendido;
- la importancia del formador como testigo de la Verdad, rico en humanidad y sabiduría capaz de acompañarle en el camino de plenitud y madurez;

- y la sociedad como punto de llegada: la universidad forma para transformar y hacer mejor nuestra sociedad y entorno.

3.1. Gestar una cultura de acompañamiento desde la formación integral: formar en el amor, la libertad y la esperanza

En la obra educativa, lamentablemente, “la gran cuestión del amor” (B:2006a) y de la “libertad propia del ser humano” (2008a) suele quedar extramuros. El testimonio de que el mundo se mueve por el amor parece ausente; sin embargo, tan necesario es adquirir conocimientos como formar el corazón, esto es, formar personas que quieran reconciliarse y que tengan las referencias necesarias para saber convivir. En el debate sobre el futuro de la universidad son muchas las voces que se alzan reclamando una formación integral. Es conocida la denuncia de Lewis, ex decano de Harvard sobre el deterioro de una universidad “sin alma” (Lewis 2007). W. Deresiewicz aborda esta problemática ampliamente denunciando las carencias y limitaciones de las universidades de élite alejadas de las grandes preguntas del ser humano y del sentido de la vida (2015).

La universidad, ágora del conocimiento y de la búsqueda de la Verdad, no puede dejar de lado aquella convicción de san Agustín de la formación del corazón. Tal búsqueda solo da frutos cuando está sostenida por el amor (B:2008e) que sale al encuentro de las necesidades y llama al compromiso. Detrás está la concepción cristiana, “donde el amor a Dios y el amor al hombre están indisolublemente unidos y donde el amor al prójimo es un compromiso muy concreto” (id). No se trata de ahogar al amor sino de hacerlo libre desde un gran Sí a la vida. Curiosamente un “Sí” –con mayúscula–, una opción fundamental, encierra muchos noes. Ser libre es apostar por un gran Amor, sin duda renunciando a muchos otros posibles amores. Los Mandamientos “no son una serie de ‘no’ sino un gran ‘sí’ al amor y a la vida” (Unamuno 2007, 926). Educar y acompañar en ser libres para amar es una de las asignaturas pendientes de la universidad y gozne de diálogo “para analizar y poner en cuestión los sistemas humanos que llevan a un callejón sin salida” (B:2009c).

La incapacidad de colmar de sentido la pequeña felicidad destinada solo al aquí y ahora, en el acotado espacio y tiempo de nuestra mundani-

dad, nos abre a una nueva realidad de esperanza. El progreso no colma las grandes preguntas existenciales. “Así, pues, nos encontramos de nuevo ante la pregunta: ¿Qué podemos esperar? Es necesaria una autocrítica de la edad moderna en diálogo con el cristianismo y con su concepción de la esperanza” (B:2007g).

La promesa cristiana no es una contraposición de la actualidad terrena frente a la vida eterna. Une ambas en la tensión de esperanza que mueve al hombre para construir un mundo nuevo desde su propia precariedad e indigencia, del hombre y del mundo, y a la par desde la esperanza que emana de Dios encarnado, *Logos* accesible que sale a nuestro encuentro. Acompañamos y sostenemos no desde una vana esperanza sino porque hemos sido testigos del fundamento de la esperanza, de Dios. Y no de cualquier *dios*, “sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto” (id).

La tarea del educador es suscitar en quién y en qué es posible esperar. La espera invita a consumir expectativas y a realizar cálculos de tiempo; la esperanza, en palabras de Mounier, renuncia a ello “para ofrecer una amplia confianza incondicional a un futuro aceptado como radicalmente bueno” (1993, 327) El conocimiento enriquecido con la aportación de la fe abre a la mirada del futuro con esperanza: “esperanza firme y segura, [...] rica de eternidad y que permita afrontar con valor el presente en todos sus aspectos” (B:2009a). Esperanza fiable de la historia que no se deja vencer por lo inmediato y lo horizontal, sino que llama a ahondar en la realidad más profunda de la dignidad de la persona: su dimensión trascendente.

3.2. Gestar una cultura de acompañamiento desde la formación de la conciencia, el repensamiento de nuestros saberes y la investigación

Si las cuestiones del amor y la libertad están hoy ausentes en los nuevos planes de estudio y en las competencias establecidas, mucho más lejos aún queda la cuestión de formar la conciencia. La formación integral “precisa de una formación ética y de una conciencia bien formada, que le permita tomar decisiones libres, responsables y consecuentes” (García Ramos

1991, 329). Esta tarea es urgente, no solo con los alumnos, sino con los mismos educadores, para establecer de forma adecuada los criterios morales en los proyectos de la investigación y la ciencia y, para fundar, un camino seguro hacia la paz interior y el respeto por los otros (B:2008d; 2011e).

La formación de la conciencia ha de ser “verdadera, por estar fundada en la verdad, y recta, por estar decidida a seguir sus dictámenes, sin contradicciones, sin traiciones y sin componendas” (B:2007b). Demanda el sosegado estudio y reflexión de las humanidades (Pérez del Ángel 2019), el compromiso con los valores y la formación en virtudes (Esteban Bara 2015). En suma, formación de la conciencia que procura la unidad del conocimiento enraizado en la verdad como *diakonía* inspirada en la caridad intelectual (B:2012b).

Este proceso requiere, por un lado, de una nueva metodología que incida en el acompañamiento personal y, por otro, del *repensamiento* de cada uno de los saberes desde el diálogo con las humanidades, y de la reflexión acerca de las cuatro grandes preguntas que conectan con las inquietudes existenciales del hombre y cuyas respuestas deben cimentar la construcción de la sociedad y el mundo: la *antropológica* para definir qué visión del hombre está detrás de los contenidos que se enseña, la *epistemológica* que obliga a definir el límite de cada ciencia si es plenamente verdad lo que enseño, la *ética* que nos demanda en qué hace mejor al hombre eso que enseño y, finalmente, la pregunta *teológica o de sentido* que plantea el para qué, la finalidad última.

La Universidad debiera ser faro de criterio ante el mundo, y para que así sea es necesario el continuo estudio e investigación que requiere “paciencia, recogimiento, humildad y rigor” (Cantos 2015, 102) para investigar la Verdad, defenderla de las interpretaciones reductivas y desviadas, promover su conocimiento y suscitar el adentrarse en ella.

3.3. Gestar una cultura de acompañamiento desde la relación educativa y las relaciones interpersonales

En el programático discurso en el encuentro con el mundo de la cultura en el Patio Teresiano de la Universidad de Pavía en 2007, Benedicto XVI traza tres aplicaciones de la universidad como comunidad comprometida

con la verdad desde una nueva relación: recuperar la perspectiva unitaria del saber “poniendo en el centro a la persona y valorando el diálogo y las relaciones interpersonales” (2007d), abrir la investigación “al interrogante existencial del sentido de la vida misma de la persona” (id) y pasar de la relación didáctica a la relación educativa como camino de maduración humana. De este modo nos hacemos consecuentes con una antropología donde en la configuración óptica de ‘subsistencia’ (Santo Tomás de Aquino) o de ‘suidad’ (Zubiri) es un todo con la necesaria apertura constitutiva al otro (Ruiz de la Peña 2006, 186). Dicho de otro modo, la relación es constitutiva del ser personal y por ende, de todo acto educativo (González et al. 2019, 185).

Benedicto XVI no habla de provocar sino de “suscitar” (B:2006c). No se trata de dar respuestas sino de suscitar su búsqueda y descubrimiento creíble (B:2007a). Por ello, urge acompañar desde “la valentía de tomar decisiones definitivas, que en realidad son las únicas que permiten crecer, caminar hacia adelante y lograr algo importante en la vida; son las únicas que no destruyen la libertad, sino que le indican la justa dirección en el espacio. Tener el valor de dar este salto a algo definitivo, acogiendo así plenamente la vida” (B:2006b).

Promover una “pedagogía del deseo” que no se conforma con lo ya alcanzado, sino que busca re-aprender y conquistar las alegrías más verdaderas y profundas (2012d). O dicho de otro modo, “suscitar esa sed de verdad que poseen las personas en lo profundo, y ese afán de superación” (B:2011d).

En suma, una relación educativa y una pedagogía que parte de la situación concreta de cada persona, que descubre la verdad ontológico-metafísica escondida e invita al encuentro con la Verdad desde el “perenne asombro” (B:2006d; Poupard 1999, 136).

3.4. Gestar una cultura de acompañamiento desde el encuentro de libertades y el testimonio de los profesores

La relación educativa es un encuentro de libertades (B:2007e) donde descubrir la grandeza y limitación propia y del otro. Por eso la verdadera educación siempre es relacional y dialógica. “No solo la persona crece y se de-

sarrolla a través de experiencias de encuentros, sino que ella misma, por naturaleza, es un ser *de y para* el encuentro” (González et al. 2019, 188).

La Universidad es tribuna de entendimiento y diálogo que despierta las grandes preguntas y atisba pequeñas respuestas que nacen de la vida vivida de aquellos que van por delante, profesores y formadores. Solo desde el testimonio auténtico, envuelto en amor y respeto, es posible alumbrar la certeza de que podemos atisbar la Verdad. En este acompañamiento desde la libertad entran en juego la propia vida y la responsabilidad de suscitar las grandes preguntas e impulsar la toma de decisiones (B:2005a).

La Universidad debe conservar una fisonomía “a medida del hombre, en la que la persona del alumno salga del anonimato y pueda cultivar un diálogo fecundo con los profesores, que los estimule a crecer desde el punto de vista cultural y humano” (B:2007d). Son necesarios espacios propios de encuentro entre profesor y alumno de modo que sea posible el “decisivo acompañamiento personal” (B:2007e), que ayuda a forjar la vida y donde el educando se sienta “amado, comprendido y acogido” (id).

La misión del profesor, va más allá de la formación de profesionales competentes y eficaces según la demanda del mercado laboral. Su vocación es de servicio y su misión es la formación del hombre en todas sus dimensiones, la búsqueda de la verdad propia de la persona humana y la transmisión de los ideales recibidos de nuestros mayores. Somos deudores de los valores recibidos que dan fundamento a la vida y, por tanto, estamos obligados a transmitirlos (2007e). Este es el fundamento de la educación: ser fermento de humanidad en medio de una concepción de la universidad transida de pragmatismo. Tal misión es imposible realizarla sin un adecuado acompañamiento.

Quien ha descubierto la luz del Evangelio no puede ahogarla y debe llevarla a todas las estructuras, especialmente en la educativa. No se trata de adoctrinar sino de compartir el hallazgo que da sentido y razón de ser a la vida. El profesor transmite lo que ha visto: son testigos de un encuentro. Proponer y acreditar la inteligencia de la fe ante los hombres, exige vivirla y encarnarla en uno mismo: “En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio inte-

rior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad” (García Ramos 2015, 18).

Encontrarse con verdaderos maestros, ricos en humanidad y sabiduría (Martín Alcázar 2014, 159), provoca la apertura del educando que le empuja a crecer, a abrirse a todas las dimensiones de lo real, a la búsqueda de la Verdad (Prades 2003, 49). No es un camino solo cognitivo sino existencial, cuyo motor es el amor: “No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad, pues no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor” (B:2011d). La tarea de educar “es un acto de amor” (B:2008d) –ejercicio de la “caridad intelectual” (Villagrasa 2007, 499)– que exige, por tanto, responsabilidad y coherencia de vida y pensamiento (B:2011a).

La pasión por la verdad desborda a quien ha atisbado su reflejo. Hay que recuperar la pasión por la educación (Alburquerque 2011, 99). La verdad que nos hace libres “nos impulsa a volver a entrar en nosotros mismos para captar en el interior del hombre el sentido profundo de nuestra vida” (B:2008e).

Dar testimonio de la verdad “que pide ser escuchada, y cuyo poder de convicción proviene de sí misma y no de la elocuencia humana o de los argumentos que la expongan” (B:2010a). Un testimonio verdadero que conduce a comprender y querer a los alumnos y, a la par, huir de la vanidad de atraerlos a nosotros mismos en lugar de encaminarlos a la verdad. Educar es profesar, dar fe y razón de la esperanza que nos sostiene (B:2005a).

Ser maestro requiere cultivar la humildad –“virtud indispensable” (B:2011d)–, la “honestidad intelectual” (id) y la valentía para transitar el camino que no se agota. Nos acercamos a la verdad, pero no la poseemos del todo: “más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva” (id).

3.5. Gestar una cultura de acompañamiento desde la responsabilidad de los alumnos

Sin los alumnos no hay Universidad. Ellos son los primeros protagonistas de su educación, y a ellos corresponde la responsabilidad de la dedicación

al estudio que requiere ascesis y abnegación constante pero que forja en el sacrificio y en el sentido del deber (B:2006e). Sin embargo, son pocos los alumnos que vienen con esta madurez al menos en el inicio de la universidad; uno, por su propio proceso de maduración todavía incipiente y dos, porque la estructura escolar no siempre lo ha favorecido (Gato 2019).

Es desde los alumnos donde la tarea de gestar una cultura de acompañamiento se torna prioritaria. Necesitan ser acompañados para no caer en la mediocridad. No es suficiente saber la materia; hay que conocerla en profundidad y rigor, y además incorporarla en el horizonte unitario del saber y en el *para* qué del mismo. Es tan grande la urgencia de nuestro mundo que requiere que la formación de la universidad apunte a la totalidad del hombre y no a una parcela.

La responsabilidad de los alumnos en la misión de la Universidad, lo es, además de consigo mismos, con los demás. Los estudiantes son, de algún modo, responsables del crecimiento de sus compañeros y promotores de fraternidad (B:2007c). Ellos son los mentores naturales de sus pares, y a su vez, necesitan ser sostenidos desde una auténtica comunidad de aprendizaje y unos formadores que les acompañen personalmente y en el aula. Desde el mencionado encuentro de libertades, finalmente es el alumno quien tiene que acoger en el corazón, en la inteligencia y en la vida, el patrimonio de Verdad, Bondad y Belleza (B:2008b).

3.6. Gestar una cultura de acompañamiento desde una nueva comunicación en diálogo con la sociedad

La comunicación es algo más que un nudo crucial de nuestro mundo de transmisión de informaciones y nociones, creencias y estilos. Adquiere una vital importancia desde su trasfondo teológico: Dios revelado como *Logos* se comunica y nos interpela (B:2010d). Dios establece una relación amorosa con nosotros como hijos del único Padre, que funda nuestra identidad y dignidad de personas humanas. La exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* refleja esta profundidad teológica del Dios que entra en diálogo con el hombre, que se encarna y compromete en el hoy de la historia.

Desde este marco, Benedicto XVI muestra su preocupación por establecer formas de comunicación que favorezcan la misión de la universidad y que sean capaces de elaborar “respuestas a los desafíos de la era posmoderna, de la interculturalidad y de la comunicación social” (2008c). Alienta a responder con inteligencia creativa y favorecer una comunicación que contribuya al crecimiento del hombre, no pocas veces aturdido y desorientado por la sobresaturación de la información e incluso presa de la soledad en las infinitas posibilidades de las redes (2010d).

Gestar una cultura de acompañamiento supone entrar en sintonía del acompañado. Urge saber aprovechar la riqueza de los nuevos lenguajes de la comunicación digital, más intuitiva y emocional que analítica, siendo también conscientes de los riesgos que puede conllevar: superficialidad, huida hacia la emotividad o convertir la opinión en verdad. Es una nueva oportunidad y, a la vez, encomienda para desarrollar nuevas formas de pensar y construir comunión y diálogo. En este proceso el lenguaje “no es un simple revestimiento intercambiable y provisional de conceptos, sino el contexto vivo y palpitante en el que los pensamientos, las inquietudes y los proyectos de los hombres nacen a la conciencia y se plasman en gestos, símbolos y palabras” (B:2011b).

El desafío es educar y acompañar desde una mirada trascendente, de sentido, que dé respuesta a los interrogantes más profundos que anidan en el corazón. En la citada exhortación *Verbum Domini*, traza cómo en el diálogo con Dios el hombre puede encontrar esa respuesta. Dios no es extraño al hombre y a sus problemas. “En realidad, toda la economía de la salvación nos muestra que Dios habla e interviene en la historia en favor del hombre y de su salvación integral” (B:2010b).

Estos nuevos desafíos llevan a replantear el modo de hacer de las humanidades y en concreto de la teología, como inteligencia de la fe. Urge desarrollar “nuestra capacidad de hablar y de escuchar un lenguaje simbólico que hable de la trascendencia” (2011b).

La comunicación implica la generosidad del compartir y el compromiso de entablar vínculos *ad intra* de toda la comunidad académica; recuperar el contacto directo con los alumnos y entre los profesores, la enseñanza más allá del aula y el diálogo de unas ciencias con otras y, en especial,

con la teología. Este es el camino que hace posible la verdadera *Universitas*, es decir, la experiencia de que formamos un todo y trabajamos en el todo de la única razón con sus diferentes dimensiones y especializaciones, colaborando así también en la común responsabilidad respecto al recto uso de la razón (B:2006c).

El desafío de la comunicación exige que también sea renovada *ad extra*: salir fuera de los propios muros, de nuestras estructuras y de nuestra cultura y forma de pensar. Diálogo y colaboración que buscan aprender y ofrecer la riqueza que vamos encontrando, a fin de servir mejor al hombre y al mundo. La misión de la universidad se despliega en la transformación y construcción de un mundo mejor. Si no apunta a ello, está destruyendo su raíz. “No se puede consentir que el mal triunfe por la pasividad de los hombres de bien. Sería peor que no hacer nada” (B:2012c).

La universidad está llamada a ofrecer una respuesta ante el sufrimiento fruto de la injusticia que padece nuestro mundo. La acción transformadora no puede estar desligada del conocimiento.

Son varios los planos a tener en cuenta. Desde la realidad antropológica, la pérdida del horizonte social, a veces distorsionada por las nuevas tecnologías, desemboca en un avatar más virtual que real, con su consiguiente aislamiento. De este modo, “la dimensión social se dispersa en mil fragmentos, mientras que la dimensión personal se repliega sobre sí misma y tiende a cerrarse a las relaciones constructivas con los demás y con los que son diferentes” (B:2008f).

La formación integral recoloca los contenidos como una importante parte, pero con la humildad de que la pretensión es la formación de la conciencia, en la cual juega un papel fundamental el descubrimiento experiencial del otro (Kolb 1984; González Iglesias 2015).

El acompañamiento en la dimensión social es oportunidad de descubrir el sentido de la comunidad fundada en el don. Esta “lógica de la gratuidad” (B:2011e) requiere y, a la vez, refuerza la cultura de acompañamiento pues ahonda el encuentro personal, el conocimiento y el testimonio como partes integrantes de la *diakonía* de la verdad.

Desde el compromiso con la realidad, Maritain ya nos advertía que la educación del futuro “deberá poner fin a la discordancia entre la exigencia social y la exigencia individual, dentro del hombre mismo” (1988, 873).

La dimensión social urge de dos modos particularmente esenciales: por un lado “se necesita la transformación profunda del espíritu y el corazón para encontrar una verdadera clarividencia e imparcialidad, el sentido profundo de la justicia y el del bien común” (B:2012c); y por otra parte –sin duda fruto de la primera–, una coexistencia y una vida armoniosa a causa del compromiso común al servicio de causas nobles y de la búsqueda de la verdad. Ambos modos precisan de la comunidad y el acompañamiento.

Conclusiones

La comprensión de la universidad de Benedicto XVI nos incita a realizar un diagnóstico crítico de nuestras universidades. Nuestra realidad actual de grandes avances en la ciencia y a la par de tanta fragmentación del saber y de la vida, son momento oportuno para retomar la vocación originaria de la universidad de búsqueda de la verdad, transmisión de valores, diálogo fecundo entre ciencias y humanidades y síntesis de saberes. La pandemia nos ha recordado la fragilidad del ser humano y a la par sus deseos de unidad, encuentro y humanidad. La universidad es ágora privilegiada para recuperar la formación integral que atañe a la persona en su totalidad, que sale al encuentro de su realidad vital, de los anhelos y preguntas más profundos, que busca conocer la verdad, de la ciencia y las humanidades, que es comunitaria porque implica a todos, a alumnos y profesores.

Gestar una cultura de acompañamiento es comprometernos con el alumno concreto, con su historia, su entorno y los pasos que va dando en su formación desde el respeto de su libertad, su tiempo y sus decisiones. Para solo adquirir conocimientos no es necesaria relación alguna; para *formarse* son necesarios la interacción, el encuentro y acompañamiento y testimonio del formador y de toda la comunidad que le ayuden a integrar esa exigencia intelectual en un todo armónico que lleve a la pleni-

tud de la persona y su compromiso de transformación del mundo. Es pilar esencial de la universidad acompañar a cada persona en su proceso de desarrollo integral desde todas sus dimensiones y su incorporación a su lugar en el mundo.

Referencias

- Alburquerque, Eugenio. 2011. *Emergencia y urgencia educativa: el pensamiento de Benedicto XVI sobre la educación*. Madrid: CCS.
- Barrio Maestre, José María. 2009. *El balcón de Sócrates: una propuesta frente al nihilismo*, Madrid: Ediciones Rialp.
- Barrio Maestre, José María. 2015. „La universidad en la encrucijada”. En *Educación en la Universidad de hoy. Propuestas para la renovación de la vida universitaria*, editado por de Fernando Gil Cantero y David Reyer García, 13–33. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Blanco Sarto, Pablo. 2011. *La teología de Joseph Ratzinger: una introducción*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Cantos Aparicio, Marcos. 2014. “Identidad y racionalidad de la universidad según Joseph Ratzinger”. *Relecciones*, 1: 89–106. <https://doi.org/10.32466/eufv-rel.2014.1.28.89-106>.
- Cantos Aparicio, Marcos. 2015. *Razón abierta: la idea de universidad en J. Ratzinger/Benedicto XVI*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Clark, B. R. 1998. “Crecimiento sustantivo y organización innovadora: Nuevas categorías para la investigación en educación superior”. *Perfiles Educativos*, 81, 16.
- Deresiewicz, William. 2015. *Excellent Sheep: The Miseducation of the American elite and the way to a meaningful Life*. New York: Free Press.
- Esteban Bara, Francisco. 2015. „El grupo de hombres y mujeres educados en la universidad”. En *Educación en la Universidad de hoy. Propuestas para la renovación de la vida universitaria*, editado por de Fernando Gil Cantero y David Reyer García, 98–112. Madrid: Ediciones Encuentro.
- García Ramos, José Manuel. 2015. „La claridad que ofrece el contraste: a la innovación educativa a la tradición”. En *Innovación educativa y tradición*, editado por de L. Jiménez, 11–36. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- García Ramos, José Manuel. 1991. „La formación integral: objetivo de la Universidad”. *Revista Complutense Educación*, 2: 323–335.

- Gato Bermúdez, María José. 2019. “Exigencia y sensibilidad en las aulas del siglo XXI”. *Comunicación y hombre*, 15: 85–96, <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2019.15.529.85-96>.
- Giménez Amaya, José Manuel; Sánchez Migallón, Sergio. 2020. “Los problemas de la universidad liberal según Alasdair MacIntyre”. *Scientia et Fides* 8 (1): 99–121, doi: <http://dx.doi.org/10.12775/SetF.2020.008>.
- González Iglesias, Sonia María. 2015. „El poder transfigurador del encuentro en el desarrollo integral del adolescente. Una propuesta desde el método de López Quintás”. PhD diss, Universidad Francisco de Vitoria.
- González Iglesias, Sonia María; De la Calle Maldonado, Carmen. 2020. “El acompañamiento educativo, una mirada ampliada desde la antropología personalista”. *Scientia et Fides* 8 (1): 183–203, doi: <http://dx.doi.org/10.12775/SetF.2020.012>.
- GS – Concilio Vaticano II (1965), *Gaudium et Spes. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Kolb, David A. 1984. *Experiential learning: experience as the source of learning and development*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Lewis, Harry. 2007. *Excellence Without a Soul: Does Liberal Education Have a Future?* New York: PublicAffairs.
- Llano, Alejandro. 2003. *Repensar la universidad: la universidad ante lo nuevo*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Maritain, Jacques. 1988. *Oeuvres complètes de Jacques et Raïssa Maritain*, vol. 7, Fribourg, Suisse: Ed. Univ, Études Universitaires.
- Martín Alcázar, Mariano. 2014. “El liderazgo de la ciencia: las estrategias de enseñar desde el aprender”. En *Liderazgo y educación*, editado por de Javier Argos y Pilar Ezquerro, 159–164. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Mounier, Emmanuel. 1993. *Obras Completas*. Traducido por Juan Carlos Vila. Vol. 2. Salamanca: Sígueme.
- Pérez del Ángel, Romeo. 2019. “Repensando la universidad la integración de la filosofía en la ciencia como terreno común para el diálogo universitario”. *Relectiones* 6: 83–90. <https://doi.org/10.32466/eufv-rel.2019.6.590.91-101>.
- Poupard, Paul. 1999. *Le christianisme à l'aube du IIIe millénaire*. Paris: Mame.
- Prades, Javier. 2003. *Dios ha salvado la distancia*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Ratzinger, Joseph. 2006. *Mi vida: recuerdos 1927–1977*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Ratzinger, Joseph. 2007. *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*. Madrid: Ediciones Encuentro.

- Ruiz de la Peña, Juan Luis. 2006. *Imagen de Dios: antropología teológica fundamental*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae.
- Unamuno, Miguel de. 2007. *Obras completas de Miguel de Unamuno*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro.
- Villagrasa, Jesús. 2007. „La caridad intelectual de Joseph Ratzinger”. *Ecclesia XXI* 4: 499–509.
- Viñado Oteo, Fernando. 2018. *La idea de Universidad en el magisterio pontificio de Benedicto XVI*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

Documentos de Benedicto XVI

- B:2005a. *Discurso en la ceremonia de Apertura de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma*, Roma, 06.06.2005.
- B:2005b. *Mensaje a los miembros de las Academias Pontificias de Ciencias y de Ciencias Sociales*, Ciudad del Vaticano, 05.11.2005.
- B:2006a. *Discurso a los participantes en la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma*, Ciudad del Vaticano, 05.06.2006.
- B:2006b. *Entrevista de Radio Vaticano y cuatro cadenas alemanas (Bayerischer Rundfunk–BR, ARD, ZDF y Deutsche Welle-DW) con motivo de su próximo viaje apostólico a Alemania*, Palacio Castelgandolfo – Estado de la Ciudad del Vaticano, 05.08.2006.
- B:2006c. *Discurso con motivo del encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, Alemania, 12.09.2006.
- B:2006d. *Discurso durante la visita a la Pontificia Universidad Lateranense con motivo de la inauguración del año académico*, Roma – Italia, 21.10.2006.
- B:2006e. *Discurso durante la visita a la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma*, Roma – Italia, 03.11.2006.
- B:2007a. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina*, Ciudad del Vaticano, 20.01.2007.
- B:2007b. *Discurso a los participantes en la asamblea general de la Academia Pontificia para la Vida*, Ciudad del Vaticano, 24.02.2007.
- B:2007c. *Discurso en el encuentro con los universitarios al final del rezo del Santo Rosario*, Ciudad del Vaticano, 10.03.2007.
- B:2007d. *Discurso en el encuentro con el mundo de la cultura en el Patio Teresiano de la Universidad de Pavía*, Pavía – Italia, 22.04.2007.
- B:2007e. *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma*, Ciudad del Vaticano, 11.06.2007.
- B:2007f. *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios*, Ciudad del Vaticano, 23.06.2007.

- B:2007g. *Discurso a los miembros de la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI) en la celebración de su 110º aniversario*, Ciudad del Vaticano, 09.11.2007.
- B:2008a. *Discurso a los participantes en un coloquio internacional sobre „La identidad cambiante del individuo”*, Ciudad del Vaticano, 28.01.2008.
- B:2008b. *Discurso a la Diócesis de Roma con motivo de la entrega de la „Carta sobre la tarea urgente de la educación”*, Ciudad del Vaticano, 23.02.2008.
- B:2008c. *Carta a Don Pascual Chávez Villanueva, S.D.B, Rector mayor de los salesianos de Don Bosco, con ocasión del XXVI Capítulo general de la Congregación*, Ciudad del Vaticano, 01.03.2008.
- B:2008d. *Discurso en el encuentro con los educadores católicos en el Salón de Conferencias de la Universidad Católica de América, Washington, D.C, Washington, D.C. – Estados Unidos*, 17.04.2008.
- B:2008e. *Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre el tema „Confianza en la razón” organizado por la Pontificia Universidad Lateranense, en el X Aniversario de la encíclica „Fides et Ratio”*, Ciudad del Vaticano, 16.10.2008.
- B:2008f. *Discurso a los profesores y alumnos de la Universidad de Parma*, Ciudad del Vaticano, 01.12.2008.
- B:2008g. *Audiencia General. Meditación sobre San Agustín: Armonía entre fe y razón*, Ciudad del Vaticano, 30.01.2008.
- B:2009. *Discurso a un grupo de profesores de religión en escuelas italianas*, Ciudad del Vaticano, 25.04.2009.
- B:2009a. *Discurso a los participantes en el primer Encuentro Europeo de Estudiantes Universitarios, organizado por la Comisión de catequesis, escuelas y universidades del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE)*, Ciudad del Vaticano, 11.07.2009.
- B:2009b. *Discurso en el encuentro con el mundo académico. Salón de Vladislav del Castillo de Praga (República Checa)*, Praga – República Checa, 27.09.2009.
- B:2009c. *Discurso a los profesores y estudiantes de la Libre Universidad María Santísima Asunta (LUMSA) con ocasión del 70º aniversario de su fundación*, Ciudad del Vaticano, 12.11.2009.
- B:2010a. *Saludo en la Vigilia de oración por la beatificación del cardenal John Henry Newman en Hyde Park*. Londres, 18.09.2010.
- B:2010b. *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini*, Ciudad del Vaticano, 30.09.2010.
- B:2010c. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias*, Ciudad del Vaticano, 28.10.2010.

- B:2010d. *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo pontificio para la Cultura*, Ciudad del Vaticano, 13.11.2010.
- B:2011a. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, Ciudad del Vaticano, 07.02.2011.
- B:2011b. *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales*, Ciudad del Vaticano, 28.02.2011.
- B:2011c. *Discurso a los dirigentes, profesores y alumnos de la Universidad Católica del Sagrado Corazón*, Ciudad del Vaticano, 21.05.2011.
- B:2011d. *Discurso en el encuentro con los jóvenes profesores universitarios en la Basílica de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid – España, 19.08.2011.
- B:2011e. *Homilía en la celebración de las Vísperas con los universitarios romanos en la preparación de Navidad*, Ciudad del Vaticano, 15.12.2011.
- B:2012a. *Discurso en la visita a la Universidad Católica del Sagrado Corazón con motivo del 50º aniversario de fundación de la Facultad de medicina y cirugía del Policlínico „Agostino Gemelli”*, Roma – Italia, 03.05.2012.
- B:2012b. *Discurso a los miembros de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos de América. Región XIII*, en visita „ad Limina Apostolorum”, Ciudad del Vaticano, 05.05.2012.
- B:2012c. *Discurso con motivo del encuentro con los miembros del Gobierno, de las Instituciones de la República, el Cuerpo Diplomático, los responsables religiosos y los representantes del mundo de la cultura*. Salón 25 de Mayo del Palacio presidencial de Baabda (Líbano), 15.09.2012.
- B:2012d. *Audiencia. El Año de la fe. El deseo de Dios*, Ciudad del Vaticano, 07.11.2012.